

PAISAJES MODELADOS POR EL AGUA: ENTRE EL ARTE Y LA INGENIERÍA

M^a del Mar Lozano Bartolozzi, Vicente Méndez Hernán (Coordinadores y editores), Editora Regional de Extremadura, Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura, Ministerio de Economía y Competitividad, 2012. 471 págs. ISBN 978-84-9852-345-4

Un lugar común en la literatura histórico-artística y patrimonial de los últimos años, es la búsqueda de una perspectiva multidisciplinar e interdisciplinar. Estos dos términos, usados en muchas ocasiones como sinónimos, implican dos visiones complementarias del trabajo de investigación: por una parte aquella en la que diferentes disciplinas científicas aportan de modo singular sus aportaciones y avances sobre un objeto de estudio común; y aquella otra en la que esas mismas disciplinas hacen converger sus métodos de trabajo sobre un mismo objeto de investigación con la intención de obtener resultados conjuntos.

Este es uno de los primeros méritos del libro coordinado por Lozano Bartolozzi y Méndez Hernán. Gracias a una organización en tres secciones diferentes –*El agua como camino para las huellas de la historia, Patrimonio arquitectónico y turismo en torno al agua y Nuevas miradas en torno al agua. Variantes sobre un patrimonio cultural*– un tema de actualidad e interés en la comunidad científica como es el paisaje cultural adquiere una nueva dimensión al asociarse con la acción humana y su relación con el agua. De ese modo, tal como explica su título, la historia del arte –en cualquiera de sus versiones– y la ingeniería se convierten en las plataformas desde las que poder estudiar y analizar las múltiples relaciones posibles entre el ser humano, la naturaleza y el resultado de la transformación de ésta por la acción de aquél.

Otra singularidad de este libro es el formato adoptado, cada vez más habitual en este tipo

de trabajos de investigación interdisciplinares. La necesidad de adoptar un punto de vista amplio y abierto ha conducido a sus coordinadores y editores a reunir a un total de veinticuatro especialistas que, a través de estudios temáticos independientes, nos presentan las múltiples alternativas que el agua ha impreso sobre el paisaje de cada una de las áreas geográficas y los territorios analizados. Fuente del Rey, Málaga, Monfragüe, Alcántara, Sevilla, el Tajo, Asturias, Valdecañas, o Ribas de Sil, son algunos de los lugares que atraviesan las distintas cuencas fluviales elegidas.

Antes de proceder al comentario de los valores propios de cada uno de los trabajos se debe mencionar un tercer mérito. Este libro es el resultado de un proyecto de largo recorrido, liderado por el grupo de investigación de la Universidad de Extremadura ARPACUR –*Arte, urbanismo y patrimonio cultural moderno y contemporáneo*–. Si bien el tema del proyecto se centra en la cuenca del Tajo –*Entre Toledo y Portugal: miradas y reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo* (HAR2010-21835)– la colaboración de investigadores de otras regiones ha permitido que los resultados de su investigación se pongan en común para ser debatidos y contrastados.

Desde un punto de vista metodológico, al margen de la organización interna del libro, comentada un poco más arriba, los diferentes estudios abordan el tema propuesto desde la perspectiva de la gestión patrimonial, histórica, arquitectónica e ingenieril, o artística.

En el primero de estos enfoques se encuentra el estudio de Eduardo Asenjo Rubio que aborda los valores patrimoniales, las razones sociales y las propuestas de difusión y planificación de la protección del acueducto de la Fuente del Rey de Churriana (Málaga).

En la misma línea de valorización patrimonial se encuadra el estudio de Rosario Camacho Martínez; ahora dedicado al acueducto de San Telmo costado por el Obispo Molina Lario. Tanto su aproximación histórico-artística como la valoración como BIC inscrito en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, ponen el acento en la necesidad de desarrollar planes de conservación y gestión que garanticen un mejor mantenimiento del bien.

Igualmente interesante es el trabajo Antonio Pugliano sobre la valorización del antiguo puerto de Roma. Una aproximación interdisciplinar a un sitio arqueológico gracias a la que arquitectos y arqueólogos, en un esfuerzo conjunto, han llegado a demostrar que la valorización de un territorio está en relación directa con una actividad científica y de tutela coordinada.

Más próximo a la gestión de recursos patrimoniales se encuentra el trabajo de Antonia E. Abujeta Martín, centrado en la reutilización de edificios para uso turístico en torno al Tajo. Hospederías como las de Puente de Alconétar, Valle del Jerte, Hurdes Reales o Sierra de Gata sirven de modelo para una gestión atractiva y sostenible de nuestro patrimonio construido.

Ese es el objetivo último del estudio de María del Carmen Adams Fernández, dedicado a la recuperación y explotación de la casona indiana. La valiosa documentación aportada sobre estas villas levantadas por el empeño de emigrantes asturianos que, a su regreso a la Península, tras haber "hecho las Américas", deseaban dejar constancia de sus méritos y logros, permite plantear las posibilidades turísticas que pueden albergar de cara al futuro.

El valor histórico del agua como objeto de estudio histórico es analizado por José Pablo Blanco Carrasco. Su aproximación a las fuentes para su estudio en la época moderna abre el camino a la constatación de la importancia que se le concedía al agua ya fuera como motivo de

litigio, por su pérdida o ausencia, o por motivos de enfermedad. Los recursos hídricos se transformaron en un instrumento y un arma de la que era necesario dejar constancia documental.

Ese interés por el agua no sólo se puede referenciar en la época moderna; Juan Carlos García Adán nos aproxima a una realidad histórica ya desaparecida. La construcción del Salto de Alcántara tuvo como consecuencia la desaparición de un gran número de aceñas o paradas de molinos harineros. Al ser anegados se ha perdido la memoria física de muchos de ello; no obstante, todavía es factible recuperar la memoria histórica a través de la documentación conservada en los archivos de históricos de Iberdrola.

También es interesante el análisis arquitectónico aplicado a nuevas tipologías de bienes que deben ser considerados dentro de las categorías del patrimonio construido. Es el caso del poblado ferroviario de Monfragüe (Palazuelo-Empalme), estudiado por Javier Cano Ramos. Una intervención que en su día transformó el paisaje de la dehesa extremeña y que, hoy en día, debería entrar en los planes de recuperación del gobierno extremeño.

Lo mismo se podría decir del Poblado de Valdecañas, resultado del proyecto de colonización hidroeléctrica llevado a cabo por Fernando Urrutia. Fernando Pérez Rodríguez-Urrutia redescubre este poblado hidroeléctrico como un magnífico ejemplo de arquitectura moderna. Basta ver la casa de dirección o la capilla de Nuestra Señora de la Luz para comprender que este era el lugar ideal para presentar estas nuevas formulaciones.

El poblado del embalse de Alcántara, proyectado por José María de Oriol y estudiado por María Jesús Teixidó Domínguez, es unos años posterior. La planta del centro cívico, la casa de dirección o su iglesia son ejemplos de esas nuevas tendencias que se abrían paso en la arquitectura española de la década de 1960.

Una extensión del tema de los poblados de colonización, con profundas raíces en la vertiente cultural e ideológica de los mismos, es la investigación propuesta por Centellas Soler, Bazán de Huerta y Abujeta Martín. Los nuevos modelos de iglesia que se levantaban en estos

poblados debían responder a los dictados de la nueva arquitectura, mantener la relación con los modelos tipológicos tradicionales y asumir el espíritu postconciliar. Son muchos los ejemplos propuestos para estudio, donde el campanario termina por ocupar un lugar preeminente. Esa es la misma línea que los dos primeros autores proponen al abordar el arte religioso del Valle del Alagón.

Se debe encuadrar dentro de este capítulo dedicado al patrimonio arquitectónico de origen industrial, un conjunto de bienes que, a pesar de los serios y numerosos estudios que se han realizado en los últimos años, merece una atención especial. La red viaria –caminos y puentes– que vertebró toda la cuenca del Tajo es estudiada por Vicente Méndez Hernán en un trabajo que nos lleva a través de la red de caminos elaborados en los siglos XVI, XVII y XVIII. A la prolija documentación gráfica se le debe añadir la abundante documentación manuscrita; aspecto éste del que da buena cuenta su apéndice documental.

Como es lógico en este tipo de enfoques no podía faltar la aproximación al impacto patrimonial que han tenido en los últimos años las remodelaciones portuarias; un buen motivo para evaluar el impacto patrimonial que éstas actuaciones han tenido. María de las Cruces Morales Saro nos propone este tipo de análisis cuando se aproxima a la realidad asturiana, a las transformaciones sufridas por los perfiles ribereños de Llanes, Ribadesella, Figueras o a las grandes obras realizadas en los superpuertos o en los puertos deportivos.

El carácter civil de muchas de estas obras es estudiado por Carlos Nárdiz Ortiz en relación con los canales de navegación realizados en España en el siglo XVIII, bajo el auspicio de Canales de Castilla e Imperial de Aragón. Una nueva transformación del paisaje que se suma a la realizada por las cuencas fluviales a lo largo de un tiempo geológico mucho más extenso.

Ese impacto de la ingeniería en el paisaje, ahora como recurso para ordenar el territorio circundante, es la que nos propone Pedro Plasencia Lozano en el caso de Alconétar. Su análisis de las diferentes obras de infraestructura existentes en el entorno de este lago, ya se trate de obras históricas, ya se refiera a obras recien-

tes y actuales, pone de relieve la importancia vertebradora y articuladora sobre el territorio que han tenido puentes y viaductos. Incluso, tal como señala el autor, hasta el punto de poder hablar con total propiedad de paisajes culturales de la ingeniería.

Otro aspecto que no se puede olvidar cuando se hace referencia al agua es el impacto cultural que ríos, canalizaciones, etc., tuvieron en la imagen de las ciudades, en la definición de territorios con una dimensión específica. En el caso de José González Athané; el río Guadalquivir se convierte en el leitmotiv de su trabajo sobre la imagen de Sevilla a lo largo de la historia. La relación íntima entre la ciudad y el río ha quedado plasmada en multitud de obras, pero en especial en su historia urbana.

En términos similares se mueve las propuestas de Regina Anacleto y Francisco Sanz Fernández. La primera al presentar la “Casa dos Patudos” dentro del doble contexto del revivalismo portugués y el impacto que sobre ella causa su ubicación a orillas del río Tajo. El segundo al abordar el estudio de los esgrafiados, encintados y enjalbegados renacentista en el curso medio-bajo del río.

Ese mismo espíritu de definición de un territorio cultural es la que nos proponen Carmen Díez González en su trabajo sobre la relación íntima entre el paisaje y la mística en el Tajo; José Maldonado Escribano a la hora de valorizar su patrimonio vernáculo; y Antonio Navareño Mateos, al estudiar sus castillos y fortalezas. Ya sean conventos, santuarios, arquitectura vernácula o castillos se trata de ejemplos en los que la arquitectura asume el paisaje como una categoría estética, ética y cultural.

La misma línea de investigación es la que mantiene Enrique Fernández Castiñeiras cuando aborda el estudio de la Ribeira Sacra como territorio cultural en el que la acción humana ha confluído con la acción geológica del río, hasta el punto de definir uno de los paisajes con mayor identidad cultural de la Península. A su dimensión territorial y física se le debe añadir la enológica y etnográfica, además de la cenobítica y monástica; sin olvidar, por supuesto, la huella hidráulica. Una visión amplia y transversal sobre un territorio cultural, un buen ejemplo de las po-

sibilidades que se derivan de una visión multidisciplinar de cualquier fenómeno cultural.

Por su parte, María del Mar Lozano Bartolozzi analiza la relación existente entre el arte contemporáneo y el paisaje del Tajo. En primera instancia a través de la relación entre el agua y los artistas, como se puede ver en las obras de Sorolla, Naranjo, Montoya o Fernández de Molina; a continuación por medio de los "emblemas abstractos" de Monfragüe, de los mitos de Hilario Bravo o de las obras nacidas de la construcción de empresas y embalses. Sin embargo la relación del arte contemporáneo con el paisaje, y con el

agua en particular, se capta en su totalidad en el Museo Vostell Malpartida y en las acciones llevadas a cabo por Andrés Talavero.

En definitiva, un trabajo amplio y ambicioso que sienta las bases para muchas otras investigaciones que elijan como motivo de reflexión el agua. Baste recordar que el paisaje cultural es el resultado de la interacción de la naturaleza y el ser humano.

Juan M. Monterroso Montero
Universidade de Santiago de Compostela